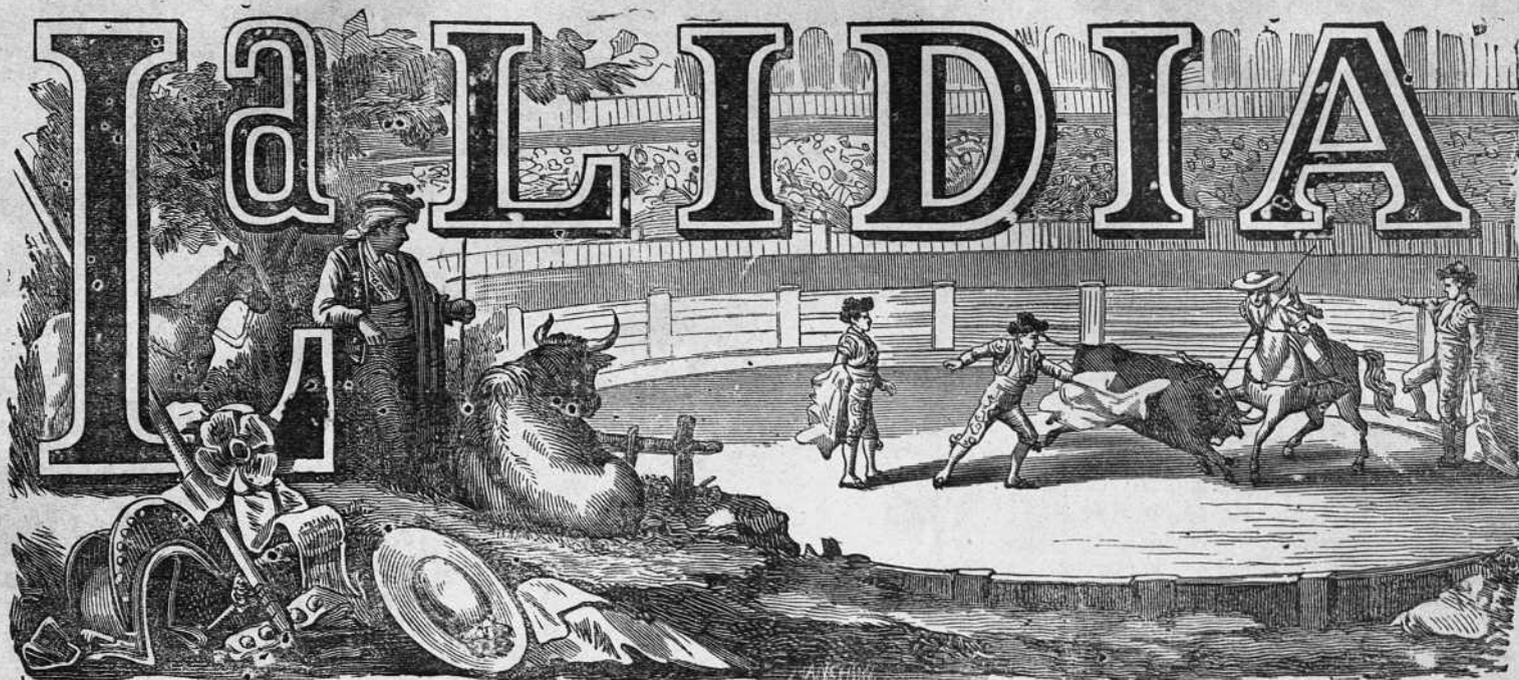


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Nuestro dibujo, por D. M. del T. y H.—El primer paso, por D. José Sánchez Neira.—Remitido, por Un labrador aficionado.—Toros en Madrid (16.ª corrida de abono), por D. Cándido.

NUESTRO DIBUJO.

VICENTE MÉNDEZ (EL PESCADERO)

He aquí un diestro poco conocido de los aficionados recientes, y que, sin embargo, recuerdan con gusto los que siguen siéndolo en la actualidad y alcanzaron aún los tiempos de la Plaza vieja.

Natural de Madrid, donde se dedicó a la industria que le proporcionó el sobrenombre con que es señalado en el toreo, al abrazar éste lo hizo figurando antes como estoqueador que como banderillero, presentándose en el primer concepto, por primera vez en la Plaza de esta capital, en la novillada verificada el 25 de Febrero de 1866.

Siguió matando novillos en Madrid y otras provincias, decidiéndose luego a practicar como banderillero. Bajo esta nueva fase aparece en 1868, ingresando poco después en la cuadrilla de Antonio Carmona (el Gordito) en la que continuó hasta 1879, en cuyo año pasó a la de Manuel Hermosilla.

Hasta 1884, aún se le ve trabajar entre la gente de este último espada; pero desde esta época desaparece de nuestro circo, dedicándose a torear fuera de Madrid.

Con los dos matadores citados salió casi siempre de sobresaliente, llegando a alternar en muchas corridas con espadas de cartel y toreando gran número de novilladas cuando los compromisos de las cuadrillas le dejaban espacio para ello.

Esto no obstante, no se aventuró a revestirse con la alternativa, comprendiendo discretamente que si como banderillero podía ocupar puesto distinguido, como espada tal vez no traspasase los límites de la medianía.

Y así hubiese sido en efecto. Sus faenas de mator demostraron que a pesar de su excelente voluntad, le faltaba el arte necesario para ser jefe de cuadrilla, mientras que en la de cualquier diestro resultaba un notable peón de brega y un banderillero muy aceptable; no de adorno, porque sus facultades físicas pugaban con ello, pero sí de gran presencia y considerable castigo, debido a su mas que buena estatura y superabundantes fuerzas.

Algunas cogidas ha sufrido en el ejercicio de su profesión, afortunadamente sin consecuencias, y de su serenidad y sangre fría dió palpable y provechosa muestra el día 8 de Junio de 1879 en la Plaza de Alcalá de Guadaíra, matando un toro que había saltado a uno de los tendidos con el estoque de un bastón, y evitando de ese modo innumerables desgracias.

En el día y ya bajo el peso de medio siglo, todavía brega por algunos puntos de Andalucía y mas principalmente por Portugal, donde le estiman grandemente y goza de popularidad.

M. DEL T. Y H.

EL PRIMER PASO

Ya vendrán. ¡Vaya si vendrán!
 Y no por la Pascua ni por la Trinidad, sino paso a paso, sin hacer alto en el camino.

Una vez emprendida la marcha, sucederá lo que en otras muchas ocasiones de la vida: el primer paso es el que marca el camino para lo futuro.

Y el primer paso, y aun muchos más, están dados, y ya no es fácil volverse atrás. Podrán haberlos iniciado de un modo insensible, sin darse de ello cuenta por el momento, pero el hecho es que han seguido andando sin vacilaciones, aunque alguno se haya acompañado de timidas reservas, con el fin de evitar notas de inconsecuencia.

El último soldado que llega a la trinchera es luego el que mejor la defiende. Eso sucederá con los que, guiados por su razón clara y su amor a la verdad, reconocen que las corridas de toros, con todos sus defectos, con todos sus inconvenientes, *tienen razón de ser* en nuestra España.

El sin igual poeta D. José Zorrilla, el cantor del pueblo, cuya fama durará tanto como dure el mundo, lo ha dicho en pocas palabras, que debían saber de memoria todos los españoles.

«Sé bien lo que es fiesta tal.

La más noble y peregrina,
 típica y original,
 única propia y genuina
 de nuestra tierra natal.

Juego olímpico y heróico,
 de intrepidez sin medida,
 prueba la más atrevida
 del desprecio más estóico
 de la res y de la vida.

El alarde más brioso
 del valor más generoso
 que, al jugar con una fiera,
 testimonio da valioso
 del valor de España entera.»

LA LIDIA recaba para sí la gloria de haber atraído a sus columnas firmas de eminencias que fueron enemigas de nuestra fiesta nacional. Tal vez digan sus autores que continúan siéndolo, pero ¿qué importa? Su conducta ha demostrado lo contrario. Ellos han contribuido, y tenemos la fundada esperanza de que han de continuar contribuyendo, con sus inestimables escritos al buen nombre de nuestro semanario,

y claro es que dedicado éste exclusivamente al fomento y recreo de la afición taurina, cuanto por él hagan refluye en beneficio del arte de Montes y Romero.

Que todavía afirman bajo su palabra honrada no serles muy agradable la espléndida fiesta nacional: ya concluirán por decir que no les molesta oír los elogios de ella que en su presencia se hagan; y como los hombres de talento a que hacemos referencia, por el mero hecho de poseerle no pueden ser personas *vulgares*, llegará día en que defiendan el espectáculo con tanto ardor como nosotros.

Porque la vulgaridad, según ha dicho un sabio contemporáneo, es la dictadura del egoísmo, la servidumbre de la rutina y la indiferencia por las grandes cosas. No es la ignorancia ni la escasez de inteligencia; no es la cortedad de vista intelectual, sino la de horizonte. El hombre vulgar puede ser discreto, culto, dotado de talentos, de alta posición en la sociedad; pero el nivel en que se complace su espíritu jamás se levanta sobre las cosas pequeñas, ó por mejor decir sobre una contemplación pequeña de las cosas. Y los hombres de talento aludidos, en el momento en que han tendido su mirada, contemplando lo que son las corridas de toros y cuanto las es anejo, han visto que desafiar noblemente el peligro no es cualidad de una bestia salvaje, sino exclusivamente propio del hombre valiente; han comprendido que no es cosa pequeña ese arrojado subordinado a la habilidad inteligente, y han abarcado mayor horizonte con los ojos de su gran espíritu.

¡Como que ni aun por indiferencia quieren ni deben pasar por vulgares, hombres de reputación tan sólidamente adquirida!

Por eso, las verdaderas eminencias en letras, ciencias, artes y política, como Cánovas, Menéndez Pelayo, Pérez Galdós, *Abenamar*, *el Solitario* y otros mil y mil a quienes, sin faltar a la justicia, no puede nadie tachar de ignorantes, se han complacido frecuentemente en elogiar, cuél más cuál menos, nuestra fiesta nacional.

Por eso la tiene más que afición, pasión grande, la inmensa mayoría del pueblo español, y téngase en cuenta que «la voz del pueblo es la voz del cielo.»

Por eso el Dr. Thebussem, de quien no puede hablarse sin cariñoso respeto, al decir en nuestro periódico el año 1884 que tenía hechas repetidas y francas declaraciones de no poseer migaja de afición ni pizca de inteligencia en

LA LIDIA.





atenuó su aserto afirmando que los estudios gastronómicos son perfectamente compatibles con el puro y leal afecto que inspira la poesía y las bellas artes, y aun con las más pero *grandiosas* emociones que ofrece nuestra fiesta nacional; y poco á poco, pero sin titubear, con paso firme, ha ido dejando en nuestro semanario gallarda muestra de su talento y de su inteligencia en la historia del arte de Pepe Illo, hasta el extremo de debersele el descubrimiento de los documentos que justifican la verdadera personalidad de aquel famoso matador. Ha hecho más, y bien lo saben nuestros lectores. Ha escrito, como él sólo sabe hacerlo, la mejor biografía taurina que existe, entre tantas como se han hecho, y en ella ha ensalzado el mérito de un picador de toros, del célebre Pedro Puyana.

¿Qué falta, pues, al ilustre Doctor para que le consideremos y tratemos como buen aficionado?

Y por eso también el antiguo propagandista de la Sociedad protectora de animales y plantas, el que todavía satiriza las corridas de toros, el castizo y limpio escritor D. Manuel Ossorio y Bernard, cuya reputación literaria es envidiable, ha estampado ya su firma en este periódico honrándole con ella. ¿No acaba además de incluir con deliciosa claridad y contundente lógica, en un precioso artículo el siguiente párrafo? «Esta loca y creciente afición á las fiestas taurinas, tiene, en cierto modo, natural explicación en el hastío que produce el teatro aristofanesco, chulo y pornográfico del día, pues si en las luchas del circo se embotan los sentimientos viendo la muerte de algunos animales, en las funciones teatrales se arriesgan la virtud y la fe, virtudes que para algunos proveedores dramáticos modernos constituyen la impedimenta de la vida.» ¿No ha dicho sin reticencias ni simulación de ninguna clase que «la literatura es perfectamente compatible con las aficciones al espectáculo nacional»?

Pues al que esto dice, al que viene ayudando nuestras tareas, ¿no le hemos de tratar y considerar como buen aficionado?

No citemos más ejemplos.

Si los hombres de elevado criterio hablan del espectáculo taurino, sin encontrarle peor que otros; si frecuentemente allegan datos importantes para su historia, no hay duda que se aproximan, que se acercan á los que les hemos precedido, y son tan aficionados al arte del toreo como nosotros, mereciendo, no ya que les demos asiento á nuestro lado, sino en sitio preferente, como exigen sus dotes envidiables. Trabaja más y mejor en favor de una idea el apóstol que la predica, el que pone su talento al servicio de la misma, que el que se limita á contemplar sus efectos sin profundizar su espíritu ni comunicar á nadie sus impresiones.

Estimamos en mucho al que de toros escribe. En alto grado si los elogia, con aprecio si los censura; porque conocemos que aun así nos prestan un gran servicio. Que se hable mucho de tí, hijo mío,—decía un sabio de aldea á su vástago, cuando le envió á la corte;—que se hable mucho, y si es posible bien; pero si esto no puedes lograrlo, que hablen, aunque sea mal, y... harás carrera.

Nuestro periódico, ocupando sus columnas con artículos biográficos, históricos, estadísticos y otros de reconocida importancia para el arte, ha ensanchado el círculo en que giraban los revisteros, y de ese modo ha contribuido á llamar la atención sobre asuntos taurinos de ingenios importantes que la tenían distraída ó empleada en otros indudablemente dignos de su talento, pero ajenos á la fiesta que nos hemos propuesto fomentar y aplaudir como la más importante y grandiosa de cuantas se conocen.

Mucha gente de gran valía se ha venido á nuestro campo; gran parte está en el camino y viene á nosotros, aunque no ha llegado aún; pero llegará. ¡Vaya si llegará!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Un amigo nuestro y antiguo aficionado residente en un pueblo próximo á esta corte nos envía el siguiente

REMITIDO

Sr. D. Julián Palacios:

Mi estimado amigo: He leído en los periódicos que los toros lidiados en la última corrida de Beneficencia le han costado á la Diputación de esta provincia dos mil ciento veinticinco pesetas cada uno, y como no he visto rectificada la noticia, la tengo por cierta. Ud., que asistió á la corrida, supuesto que su excelente periódico taurino LA LIDIA había de publicar la revista consiguiente, ¿observó en el ganado algo extraordinario, algo fenomenal que hiciese elevar tanto el precio de las reses? Porque se dice muy pronto dos mil ciento veinticinco pesetas por una res vacuna, siquiera sea brava, otro Jaquetón, por ejemplo; pero reflexionando que dicha cantidad representa una arroba, una libra y nueve onzas de plata acuñada, ó diez y ocho arrobas de perros chicos, cifra redonda, ya parece que la cantidad aumenta. Tomando por tipo para el precio de las reses vacunas bravas el de los toros citados, y calculando á cada res treinta arrobas, representa como valor el 60 por 100 del peso de la res en moneda de cobre. ¡Asombra pensar el montón de perros chicos que vale la bravura de un toro!

Y digo á bravura, porque en el Matadero de Madrid, que alcanza los precios más elevados de la Península, se cotiza la carne de primera á 45 reales arroba, y la de los toros de lidia, tomando por tipo el precio antedicho, sale á 283, luego la diferencia de 238 reales en arroba que resulta en favor del ganado bravo, solo á la circunstancia de servir para la lidia debe imputarse.

Por otra parte, según los corresponsales de los periódicos que se ocupan del mercado de ganado vacuno, el precio más elevado que alcanzaron los novillos y bueyes de labor en las ferias fué de trescientas setenta y cinco pesetas; y ¿cabe paridad entre uno y otro precio, aun contando con que los novillos de labor fueran utrerros y los toros corridos el domingo tuviesen seis años? Calculemos mil reales anuales á cada res por pastos, guardería, riesgos, contingencias, etcétera, condiciones estas últimas casi nominales, durante los tres años que superan en edad á los novillos de labor,—y no se me tachará de corte el cálculo,—y dígame Ud. si no se paga bien la bravura.

Entrando en otro género de consideraciones, ¿cómo tributarán los señores ganaderos de reses bravas? ¿Qué líquido imponible tendrá señalada cada cabeza brava en la cartilla evaluatoria del término municipal donde la ganadería radique? Lo ignoro, pero me inclino á creer que no habrá diferencia, y que lo mismo pagarán las vacas ó reses que en el tentadero resulten con condiciones para la lidia que las que se destinan al consumo ó á la labor. ¡Pues nada digo de los ganaderos que no tientan y destinan á la lidia todos los becerros que salen sin defectos que les inutilicen!

Por aquellos tiempos en que se corrían los famosos vazqueños de Andalucía, los Jijones de la Mancha y los Veraguas, Gavirias, Aleas y Puente López de la tierra, y valían 2.500 ó 3.000 reales; cuando los aficionados de los pueblos inmediatos á la corte dejábamos el caballo en la Ronda, junto á la Puerta de Alcalá, para volver á cenar á casa después de ver por una peseta torear al Sr. Paquiri, á Redondo, á Curro y á Cayetano; por aquellos tiempos, digo, creíamos en los pueblos que en España solo medraban los hombres políticos; pero si han ido limpios de paja y polvo á la gaveta de los Sres. Benjumea y sucesor de D. Antonio Hernández las ocho mil quinientas pesetas que la Diputación ha pagado, según los periódicos, á cada uno por los cuatro toros del domingo, ¿no podría decirse con algún fundamento que en España sólo pueden medrar los ganaderos de reses bravas?

Soy de Ud. afectísimo s. s. q. b. s. m.

UN LABRADOR AFICIONADO.

Toros en Madrid.

16.^a CORRIDA DE ABONO.—7 OCTUBRE 1888

La falta de espacio nos obliga á ser muy breves en la reseña de la 16.^a corrida de abono verificada ayer, con toros de las acreditadas vacadas de Miura y Torres Cortina, y las cuadrillas de Lagartijo, Cara-ancha y Guerra, cuyo resultado fué el siguiente:

EL GANADO

1.^o *Estornino*, de Miura; cárdeno oscuro, bragado, cornicorto y pequeño. Tomó sin recargar, y con voluntad y poder, 10 varas, dió cuatro caídas y mató tres caballos.

Juan Molina colocó medio par malo, al cuarteo; siguió Manene con otro medio mejor, en igual forma, terminando Juan con uno de sobaquillo. El toro sin dejar llegar.

2.^o *Pellejo*, de Cortina; cárdeno oscuro, bragado, adelantado de cuerna y con andares de buey, condición que no demostró en el primer tercio, pues tomó 10 varas, dió dos caídas y mató cinco caballos.

Entre Antolín y Blanquito pusieron tres pares malos.

3.^o *Napoléon*, de Miura; negro bragado, tan estrecho de carnes como ancho de cuerna, blando al principio y recelándose después, tomó siete varas, dió tres caídas y mató tres caballos.

Mojino salió por delante con un buen par, siguió Almendro que puso, después de cuatro salidas falsas, medio par á la media vuelta, terminando Mojino con otro medio de la misma clase. El toro quedado.

4.^o *Regalado*, de Cortina; negro bragado, salpicado, de libras y caído de cuerna, de mucho poder y muy certero al herir; tomó 11 varas, dió cuatro caídas y mató cuatro caballos.

Entre Manene y Juan le clavaron tres pares, siendo muy bueno el primero de Manene.

5.^o *Finito*, de Miura; negro bragado y bien puesto, tomó dos varas dando dos caídas. El Presidente le condenó á fuego, tostándole Blanquito y Antolín, con dos pares y medio, correspondiendo los dos enteros á Antolín.

6.^o *Menudito*, de Cortina; un cabrito negro bragado y abierto de cuerna, que tomó como pudo seis varas, dió tres caídas y mató un caballo. Almendro puso par y medio al cuarteo, y Mojino, uno á la media vuelta.

En conjunto: los toros de Miura demostrando las cualidades peculiares de la ganadería, han sido pequeños y á nuestro parecer sin la edad reglamentaria, y los de Torres Cortina de poder y certeros para el primer tercio, manejables en los demás.

LOS MATADORES

Rafael.—Con el santo vuelto de espalda, como se dice vulgarmente. Aunque los maestros tienen pocas veces disculpa en las malas faenas, porque para eso lo son, ó se lo llaman al menos, bien pudiéramos ser algo tolerantes con el diestro que nos ocupa en la muerte de su primer toro, puesto que las condiciones del mismo no eran nada apetecibles; pero también es cierto que el matador no se confió y la brega estuvo principalmente encomendada á los peones que, lo hemos repetido muchas veces, en esa ocasión contribuyen á fomentar los inconvenientes, y por consecuencia, al deslucimiento completo del matador. Este hizo toda su faena á la defensa de dos caballos muertos, querencia natural de la res, toreándola con medios pases y entrando á matar desde lejos y con su manera especial, consiguiéndolo de un pinchazo en hueso y una estocada caída, todo ello á paso de banderillas.

En el cuarto toro no tiene defensa posible Lagartijo. La res, un tanto incierta y nada más que incierta, pedía trasteo de muleta en vez del diluvio de capotazos que la gente cordobesa no se daba punto de reposo en propinarle, á pesar de que el público se oponía á ello con visibles indicaciones.

De ahí resultó la descomposición completa de una res perfectamente manejable, y su muerte por aburrimiento, puesto que ninguna de las veces que pinchó Rafael, y fueron cinco, causaron la menor impresión en su enemigo. Cansado, descoyuntado, el toro se reclinó en las tablas, donde al fin pudo el espada descabellarle al primer intento. Mal, muy mal estuvo Lagartijo, y vaya un consejo de amigo. Cuando las reses producen en el ánimo ese lujo de precauciones que tiene un nombre más gráfico, es preferible deshacerse de ellas, empleando cualquier recurso, que mostrarse ante un público, tan benévolo siempre, en una situación indigna de su categoría.

Con el capote estuvo oportuno en dos ó tres ocasiones, y tolerante con exceso en la dirección.

Cara-ancha.—Hubiera dado muestras de inteligencia al notar la transformación de su primer toro en manso, burriciego y huído, empezando precisamente por donde terminó, pues éste no pudo demostrárselo más pronto ni más elocuentemente, convirtiendo los cuatro primeros pases naturales en una sola colada sin malicia, y de ese modo se hubiera ahorrado los preliminares de tres pinchazos malos, con achuchón y todo, para venir al bajonazo final.

En su segundo, que estaba bueno, acusó la impericia más absoluta, y fué merecida la demostración de desagrado con que el público le obsequió por su faena de un pinchazo en hueso y media estocada perpendicular, engendrándole tan fuera de tiempo y sin estar el toro en suerte, que salió embrocado, tropicado y expuesto á una grave cornada en el pecho.

En brega y quites muy reservado.

Guerrita.—El héroe de la tarde. La muerte de su primero es un diploma de matador de toros, y su faena hizo ver al público que cuando los diestros tienen corazón y voluntad, suplen la deficiencia ó malas cualidades del ganado, como sucedió con el que nos ocupa, que llegando receloso á la muerte, quedó tan asombrado con el ceñido trasteo de muleta empleado por el joven Rafael, que con solos cuatro pases naturales y dos preparados, estuvo en disposición de recibir un soberbio volapié hasta la taza, que le hizo rodar por tierra.

Al segundo, después de un pinchazo en hueso, quedándose el toro, lo despachó de otra estocada á volapié, en las tablas, que puso término á la corrida. Así se gana el dinero y los aplausos.

LOS BANDERILLEROS.

Un magnífico par de Manene al cuarto, de poder á poder, y otro de Mojino al tercero, fueron los únicos que merecieron los honores de las palmas.

LOS PICADORES

Todos mal, á excepción de Telillas, nuevo en esta plaza.

LA PRESIDENCIA

Bien en general. La entrada para perder dinero, y la tarde desapacible.

DON CÁNDIDO.